

## GALERIA DE ESCULTURA.



(S. Gerónimo—De D. José Piquer.)

Hemos tenido el gusto de ver y examinar detenidamente la estatua, cuyo dibujo presentamos; y ha sido tal la sensación que nos ha producido, que creemos nos agradecerán los que no la han visto la esplicacion que vamos á hacer de ella, bien persuadidos sin embargo de que ésta no puede corresponder á obra de tanto mérito.

El distinguido artista D. José Piquer, valenciano, y que recibió sus primeras lecciones, y aun se amaestró en el difícil arte de la escultura al lado de su padre en la patria de los Riberas, Juanes y Ribaltas, regresando á esta Corte de vuelta de sus largos viajes, ha traído esta obra que ejecutó en París en el año próximo pasado, y fué presentada en la esposicion pública, habiendo merecido en ella un lugar preferente, y los elogios de todos los inteligentes, que no son pocos en aquella capital, centro de civilizacion y de cultura. Nos consta que el Sr. Piquer tuvo tres proyectos, alguno de complicada composicion, pero que no pudo realizar, tanto por el corto tiempo con que contaba, como por falta de

modelos á su gusto, decidiéndose por el que ha llevado á cabo con tanta gloria suya. Representa, en tamaño del natural, á San Gerónimo en el momento de despertar de un ensueño en que cree oír los aterradores sonidos de la trompeta del juicio. Se halla marcada en toda la figura la profunda conviccion y firme creencia del anacoreta, que persuadido es llegado aquel solemne momento, siente difundirse y correr por todos sus miembros una marcada sensacion de terror. La cabeza, modelo de perfeccion y de belleza, reúne una espresion de dulzura admirable, sin carecer por esto de ninguno de los requisitos que demuestran la vejez. El todo, en fin, de la figura en sus proporciones y correctísimo dibujo, revela desde luego los maestros que estudió y consultó el Sr. Piquer, y sin dificultad se conoce que los rasgos de Miguel Angel, Alonso Cano, y mas particularmente de José Ribera, han sido fielmente ejecutados, sin que por ello se vea la servil imitacion de un copiante, siendo la razon la de que este hábil artista no ha acudido

en busca de modelos á las obras de otros, si no á la naturaleza, que fué el maestro de aquellos, y la única que los puede producir iguales.

El asunto ofrece desde luego un campo árido y desagradable, pues bien se deja conocer que un anciano septuagenario, desnudo, y cuyas carnes tienen que buscar necesariamente su aplomo, presenta obstáculos casi insuperables en su ejecución, y que sin dificultad puede conducirse al extremo de representar, si bien la verdad, una verdad débil y mísera que ofende y lastima el conocerla; pero el artista, cuyo génio es superior á todo lo vulgar, ha sabido presentar esa misma verdad, esa naturaleza decrepita, sin quitarle para ello ni una pequeña parte de la hermosura y nobleza que deben acompañar á una obra tan grande. Efectivamente, San Gerónimo, de quien nadie al verlo puede dudar, ha sufrido todos los rigores de la maceración, y mas austera penitencia, está al mismo tiempo manifestando lo que fué, y que sus formas en otro tiempo eran las de un noble y robusto mancebo.

Absorta el alma en la estatua, parece que se desdennan los accesorios; pero son estos tan bellos, están ejecutados con tanta destreza, y reúnen tan singular mérito, que no puede dejar de hacerse una reseña de ellos.

El león, esa fiera que tan pocos han sabido trasladar del natural, lo ha sido tan fielmente por el Sr. Piquer, que admira cuanto mas se estudia. Unese á esto que ha logrado hermanar la fiereza propia de su especie con la mansedumbre, hija de la domesticidad. Este animal, en el cual se encuentra la verdad pura, y que está trazado con toda la valentía imaginable, si bien lo es uno de los muchos de su raza que de continuo se presentan llenos de rizos, es indudablemente el rey de los leones, y su presencia infunde tal respeto, que podría convertirse en temor, á no tener uno la convicción de que es un ser inermado.

Los paños son admirables en tanto grado, cuanto que ademas de la profunda inteligencia con que están ejecutados, dicen desde luego: -este es el toreo sayal del anacoreta; este el paño en que se envolvió el hombre del desierto; estas, en fin, son las galas que acompañaron á San Gerónimo.

Resta solo hablar de la composición, de esa dificultad primera en el arte, y que tanto crece y se aumenta en la escultura, donde las formas se redondean, y no pueden ocultarse los defectos. En esta parte el Sr. Piquer, ademas de filósofo está sublime, pues no se vé en su estatua un solo contorno, por reducido que sea, que no revele la armonía, el gusto mas distinguido, y el génio superior del que los inventó, porque hasta el menos conocedor, á impulsos de una fuerza instintiva que no es fácil definir, vé desde luego los miembros y músculos que se agitan y esfuerzan, y los que yacen en el reposo y tranquilidad.

El Sr. Piquer, finalmente, ha concluido una obra grande, difícil, perfecta; ya se vea en ella la composición, el dibujo, el gran conocimiento de la anatomía, ya se examinen los accesorios, ya el fin del todo, y la elegante forma piramidal, igual exactamente, por cual-

quiera punto por donde se la examine. Para dar una idea de esto á los que no han tenido la dicha de verla, seria preciso acompañar varios perfiles; la elección del que se presenta no se ha buscado; todos son igualmente bellos, porque lo es el todo de la obra que honra sobremedura al Sr. Piquer; pero este habrá de contentarse con que su génio y estudios profundos recojan gloria que no puede disputarsele. ¿Cuándo tendrá ocasión el Sr. Piquer de desplegar sus grandes conocimientos entre nosotros? El San Gerónimo lo ha ejecutado por un impulso de españolismo; residente en París, ha querido hacer ver que hay todavía entre nosotros artistas de méritos su patria ni se avanzará ni le agradecerá esta determinación; nuestra débil voz quizás será de las primeras que lo hagan conocer; tributamos, pues, los aficionados un sincero homenaje de gratitud y admiración al Sr. Piquer, ya que no nos es dado manifestarlo de otro modo.

## ECONOMIA DOMÉSTICA.

### EMPOLLAMIENTO ARTIFICIAL DE LOS HUEVOS.

Nos apresuramos á advertir, que los artículos que sobre este asunto insertamos en los números 3, 4 y 5 del SEMANARIO, fueron traducidos de la Memoria que escribió en inglés D. Sinibaldo de Mas, y publicó la Sociedad Artística de Calcuta, segun entonces dijimos. Como en dicha traducción y publicación se padecieron algunas equivocaciones y omisiones, creemos de nuestro deber rectificarlas, para no inducir en error á los que quisieran ensayar aquel sistema.

N. P. L.	Dice.	Debe decir.
3 22 8	En algunas partes se ha conseguido criar pollos que no se han propagado; en otras, por ejemplo en Aranjuez, en lugar de pollos se ponían los huevos duros.	En algunas partes se consiguió sacar pollos que después no vivieron; en otras, como por ejemplo en Aranjuez, en lugar de pollos se hicieron huevos duros.
" " 54	27 millones y medio.	37 millones y medio.
" " 56	para (moneda equivalente á 4 maravedises.)	para (moneda equivalente á algo mas de media maravedí.)
" 23 8	Segun los he practicado.	Segun los he visto practicar.
" 23 33	(O fig. 3. <sup>a</sup> y 4. <sup>a</sup> )	(O fig. 3. <sup>a</sup> y 4. <sup>a</sup> ) con un agujero en la parte mas alta de 9 pulgadas de diámetro (P. fig. 3. <sup>a</sup> y 4. <sup>a</sup> )
4 30 12	Se coje con un palo.	Se coje con una pala.
" 31 12	Naturalmente debía esperarse que la celda sin fuego volveria á la temperatura natural segun el viento reinante.	Naturalmente se debería creer que la estancia desprovista del fuego vuelve á su temperatura natural.
" " 59	en una capa circular de cañamo.	sobre un lecho circular de cañamo.
" " 74	después de estar cocido.	después de haberlos tañido en el horno.
" " 81	huevos cocidos.	huevos pasados por agua.
" " 82	A los huevos que prometen empollarse sin fuego continuo después de los primeros ocho dias.	A los huevos que ya progresan sin necesidad de fuego, después del octavo dia.

34	31	Se echan á perder, se necesita.	Se echan á perder, y se necesita.
35	33	En la circunstancia misma de hacerse la operacion.	En la circunstancia misma de no hacerse la operacion.
36	70	En algunos distritos el pueblo trae huevos.	En algunos distritos varios particulares traen huevos.
37	85	Hecho de yeso cocido.	Hecho de tierra cocida.
38	104	al remover la ceniza.	al estarla en la.
39	110	donde está colocado.	donde está colocado.
40	35	1	coheren fuerza.

La publicacion de los artículos citados antes, sobre el *empollamiento artificial de los huevos*, ha dado lugar á que uno de nuestros suscritores nos dirija la comunicacion siguiente, que nos apresuramos á insertar.

«Hallándome en Navarra, supe que en un pueblecito inmediato á Estella habia un eclesiástico, tan instruido como benéfico, que tenia un horno para sacar los pollos; y como al mismo tiempo residia en la villa de Zintruénigo una Señora muy apreciable y distinguida por su talento, y particularmente por lo mucho que se habia dedicado á todos los ramos de la *economía doméstica*, para lo cual estudiaba los libros y tratados que hablaban de ella, y habiendo visto en el *Diccionario de Rocier* lo que dice sobre los hornos para sacar pollos, se empeñó en hacer un ensayo, pero infructuosamente: traté de hacerme amigo del eclesiástico citado, que se llamaba D. Jua Manuel Azpilcueta, para ver si podia lograr que pasase á Zintruénigo, á fin de que hiciese el horno y enseñase el modo de manejarlo.

«Logré en efecto mi deseo; se hizo el horno, y yo mismo vi salir los pollos, por medio del mecanismo sencillo que manifiesta la siguiente relacion.»

#### FABRICA DEL HORNO.

Este era una cuba de las que sirven para guardar el vino: se le abrieron tres ventanitas en el centro, y en lo alto y bajo, y una puerta; y se calafetó bien todo lo demas, cubriéndola con pieles para impedir la entrada del aire: se colocó en el piso de un cuarto principal, se hizo un tubo de oja de lata, que su género debe ser segun lo grande de la cuba: en el cuarto bajo se colocó una hornilla de las económicas, sobre la que debe descansar el tubo de oja de lata, el que ha de pasar por el centro de la cuba á fin de que lleno de agua, el calor que despida sirva para el empollamiento de los huevos, que se colocan en unos estantitos que se forman en todo el circuito interior de la cuba, colocandole en ella un termómetro para ver por las mañanas y por las tardes los grados de calor que conservaba; tambien se pusieron alrededor del tubo dos como calderillas ó candilejas de oja de lata á fin de tenerlas con agua, porque es necesario que en la atmósfera del horno haya alguna humedad, así como la gallina sobre los huevos la conserva con su sudor é insensible transpiracion, y para saber la que habia se colocó un sencillo hidrómetro.

Esta es la fabrica del horno, y para conservar el agua siempre caliente en el mayor grado, no habia mas trabajo que el de cuidar que en la hornilla no

faltase el fuego, y siendo hecho como se sabe, con tres ó cuatro libras de carbon cada seis horas, ó mas de tarde en tarde habia suficiente, sin necesidad de pasar malas noches ni de tener un vigilante continuo.

La gran dificultad que se ofreció luego que salieron los pollitos fue el criarlos sin madre; y para eso en la parte exterior del horno, ó de la cuba, se pusieron unas tablitas delgadas y movibles, sin necesidad de mucho esfuerzo, forradas con almohadillas de muleton llenas flojamente de lana y mejor de algodón, que dejasen un pequeño hueco desde el suelo, para que los pollitos entrasen y saliesen con libertad; y como la pieza conservaba el calor necesario, y podia dársele el que se quisiese por medio del tubo, comian y bebían allí hasta fortalecerse.

Tambien se adoptó el echar huecos al mismo tiempo que se ponian los huevos en el horno, y cuando salian mezclar todos los pollos, repartiéndolos entre las huecas, y si se habia echado alguna mas tarde, con poner los huevos en el horno para que acabasen de salir los pollos, se tenia esta desembarazada para los del horno.

Por último, tambien se dieron los pollos á capones, y los criaron muy bien: para ello se desplumaron todas las pechugas de los capones, se les azotó fuertemente con hortigas, y se pusieron por la noche en una pieza oscura en un cesto con unos cuantos pollitos, y como con el calor y la suavidad de estos encontraban alivio en su incomodidad, les cobraron cariño, y á los tres ó cuatro dias ya los abrigaban y acariciaban, y para que los pollos los siguiesen y buscasen, se puso á los capones en el cuello un cascalito.

Parecerá tal vez engorroso todo esto, pero es tan fácil y sencillo puesto en práctica, que basta las criadas mas torpes de la casa de la Señora citada de Zintruénigo manejaban el horno, y se sacaban pollos cuando se queria.

Mucho siento que haya muerto el buen eclesiástico Azpilcueta, porque así podrian saberse las dimensiones del horno, del tubo, los grados de calor y de humedad, con enantos pormenores se deseasen; pero en el dia vive en Valencia el Sr. D. José Rodríguez Biedna, digno magistrado de aquella Audiencia, que fue testigo como yo de quanto he referido, y se dedicó mas particularmente á esta diversion, habiendo logrado ser muy diestro en todo el mecanismo.

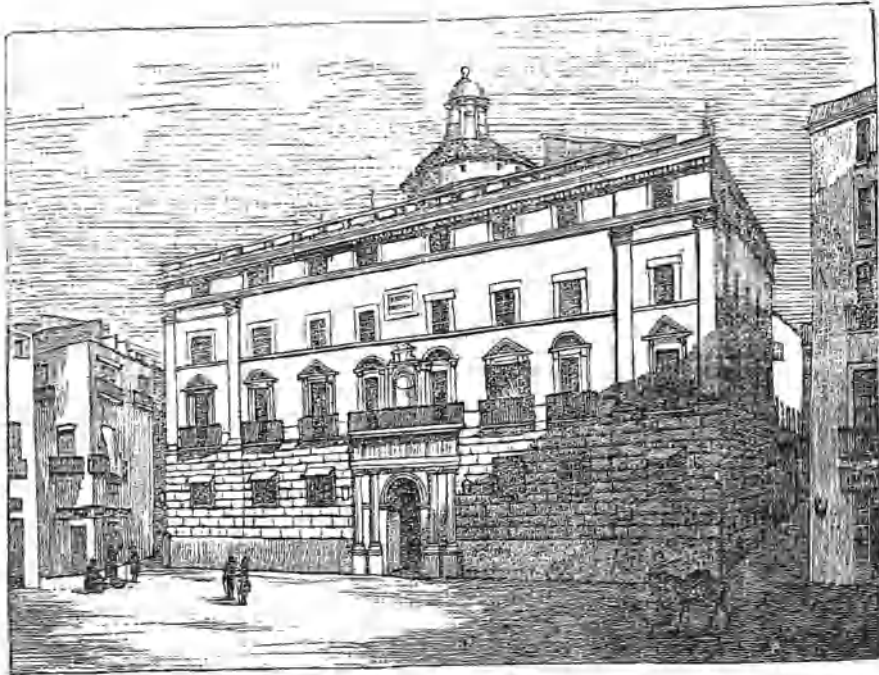
Yo siento que no permita la casa en que habito hacer un horno, porque tendria esta distraccion, y no me sería indiferente sacar pollos por Navidad, y y obsequiar á mis amigos con esta fruta extraordinaria.

Añadiremos por último, y para no cansar mas á nuestros lectores, que no sean aficionados á esta clase de conocimientos, á pesar de la mucha utilidad que pueden reportar, que se nos há asegurado, que un religioso de S. Cayetano de esta Corte, natural de Mallorca, llamado P. Palet, se entretenia en sacar pollos artificialmente en su celda. Cada dia ponía seis huevos dentro de una canastilla sobre de una estufa; por consiguiente cada dia le nacia seis pollos, cada

dia sacaba seis al cuarto exterior, en donde los criaba, etc. El Infante D. Francisco oyó hablar de esto, le llamó, y sobre lo que le dijo el P. Palet mandó arreglar una estancia en su cuarto según las instrucciones que dió el religioso, á fin de que hiciese la operacion en su presencia. El dia antes de empezarse bajó una orden del cuarto de Fernando VII mandando

destruir los preparativos, y se prohibió al P. Palet que siguiese ejecutando, como acostumbraba, la incubación artificial en la celda de su convento. Esto sucedió en el año 18 ó 19, y con este rasgo tan característico de aquella época se perdió la ocasion de introducir este benéfico método en grande, puesto que nuestro clima tanto le favorece.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Palacio de la Diputación Provincial y Audiencia de Barcelona. (1))

### ESTUDIOS HISTÓRICOS.

#### LEVANTAMIENTO DE BARCELONA EN EL SIGLO XVII.

##### Artículo I.

Arrogante el ejército francés por la victoria de Leucata, en que rotos los tercios castellanos tuvieron que abandonar el asedio, entró en España el año 1638 en número de veinte mil combatientes al mando de Enrique de Borbon, Príncipe de Condé. El Rey Católico aprestó vivamente sus armas, confiándolas á la acreditada peri-

cia del Comendador de Castilla Felipe Espinola, Marqués de los Balbases, y el heroico ardimiento de los soldados españoles con su experimentado brio en los combates, se dispuso á contrarrestar la estrajera invasion; pero la armada naval del Rey cristianísimo, á cargo del Arzobispo de Burdeos, que dió fondo en la Coruña, la provincia de Guipúzcoa, ocupada por infanteria enemiga, y las atenciones urgentes y perentorias que trae consigo la guerra, y que obligaron á las tropas españolas á revolversse con frecuencia de unos puntos á otros, inutilizaron los esfuerzos del gobierno de entonces, y cundió por los pueblos el fuego devorador de la sangrienta lucha con los robos, escándalos é insultos que son consiguientes á los fueros de la conquista y á la libre disciplina de los ejércitos. La soldadesca desenfundada, como sucede en todo tiempo cuando le falta el prestigio de la autoridad severa, creía tener la facultad de humillar y deprimir á los tranquilos moradores de las villas, á cuenta de los padecimientos y fatigas de su ejercicio; y así es que las provincias de España que fueron ocupadas por la fuerza militar, sintieron todo el rigor de tan pesado

(1) En el núm. 28 del tomo séptimo del Semanario, se dieron la vista del patio y escalera de este edificio, y las noticias artísticas é históricas acerca de él; por lo cual nos abstenemos de reproducirlas ahora. El grabado que damos hoy al público, es la fachada exterior de dicho palacio, estremadamente exacta, como podrán juzgarlo cuantos hayan estado en aquella ciudad; la vista está tomada desde la casa de Ayuntamiento que está enfrente, y ambos edificios en la plaza llamada de S. Jaime, á la que tanta celebridad han dado los últimos acontecimientos.

vago. La de Cataluña principalmente era la mas oprimida y sobrecargada de todas. Su posicion topográfica la hizo ser la mas importante para la defensa, y fué de consiguiente guarnecida con todo el ejército que habia de contener los pasos del invasor enemigo.

Los catalanes, naturalmente feroces y poco sufridos, recibieron sin estraneza ni enojo en un principio las consecuencias de la guerra, acaso por la notoriedad del orífen que las producía, y la necesidad imperiosa de salvar el país; pero así que vieron que esto se dilataba y que no mejoraba su posición, intentaron que se les fuese la defensa de sus plazas para oponerse á las armas estrañeras. Hicieron al gobierno una solicitud en forma, fundada en su acreditado valor, conocimiento del terreno en que habian de pelear é intereses de defenderlo de las huestes estrañas, ofreciendo para ello no perdonar gasto ni sacrificios, y contrarrestar animosamente la irrupcion que los enemigos por aquella parte hicieran. Concebida la proposicion en estos términos la dirijieron al Rey, creyendo de la mejor fé que con tal conducta servirian cumplidamente al Príncipe y á la patria. La política de la Corte de Felipe IV, sin embargo, no halló conveniente ni practicable el acceder á los deseos de los que solicitaban; los catalanes inspiraban poca confianza al gobierno, recordando este la entereza con que el Rey habia sido tratado en el año de 1632, cuando fué á aquella provincia á celebrar Cortes. Los consejos del Conde-Duque de Olivares, privado del Monarca, y la descuidada dilijencia con que procedió en estos negocios Gerónimo de Villanueva, protonotario de Aragon, tampoco favorecieron las intenciones del Principado; de suerte que desestimando el ofrecimiento de sus servicios, se miró este celo como sospechoso y arriesgado. Siguióse al temor el desagracedimiento; y los catalanes, desobligados con tal desaire, desistieron de sus peticiones y miraron desde luego á los ministros reales con menos respeto que desconfianza. No pudo, pues, justificarse la intencion laudable y sencilla de aquellos en su demanda, y aunque estos probaron sus fuerzas para lo verdadero, no lo consiguieron sin embargo sin el peligroso descrédito de su autoridad.

Las necesidades de la guerra con la ocupacion de Salces por los franceses, y la escasez de recursos que el gobierno sufría para acudir al Principado con el pronto remedio que la situacion apurada reclamaba, dió lugar á que se admitiesen entónces para el asedio los espontáneos servicios de los catalanes que antes se habian desestimado. Era en aquella época Virey de Cataluña D. Dalman de Queralt, Conde de Santa Coloma, sugeto de grande prestigio en el país, y reputado por atentísimo republico. A este, pues, se le dió el encargo de proceder, en union con Espinola, para la empresa militar; y los naturales, olvidados del anterior desprecio, ó cautivados por la industria del Conde, ayudaron como buenos vasallos á las tropas reales, asistiendo al sitio de Salces, que duró siete meses, en número de treinta mil hombres. Los servicios que entónces prestaron los catalanes fueron tan notorios como poco reconocidos. Sirvieron á la causa de la patria tan atentos

al número, como al peligro, y la viudez, y el desamparo de infinitas familias fué para Cataluña el resultado de la sangrienta contienda; pero sordo el gobierno entre los vivas del triunfo al clamor de la miseria y á la recompensa del mérito, escusó las mercedes, dejando á los catalanes si no indignados por la injusticia, al menos arrepentidos de su fidelidad.

Los temerosos amagos de la guerra de Francia no se habian desvanecido con la recuperacion de Salces; y así fue, que aunque el trabajo de la penosa campaña y la eruda estacion del invierno reclamaron descanso para la gente fatigada y enferma, las exigencias de la situacion no permitieron que las tropas fuesen reducidas á Castilla. Por esta razon Espinola y Santa Coloma dispusieron que despues de guarnecidas las plazas de la frontera segun la seguridad aconsejaba, se repartiése lo restante del ejército en diferentes cuarteles, con arreglo á la capacidad de las ciudades y de las villas. Llevóse á efecto esta disposicion, y los enojados catalanes, que heridos del anterior agravio abrigaban con encono su disgusto, y obedecian antes rabiosos que atentos los superiores mandatos, recibieron este como una obligacion violenta é injusta sobre las muchas que habian sufrido, y como un peso superior á la fuerza de sus deberes.

Cundió la desconfianza y el descontento por el Principado, y miraron desde luego los pueblos á las tropas reales como el instrumento de sus vejaciones, de sus molestias y de su opresion. Acaso los deplorables sucesos que despues se siguieron no hubieran tenido lugar, si los Ministros hubiesen contado con mayores recursos para atender á los soldados, y estos no hubiesen tenido una disciplina tan descuidada; pero pasó adelante el daño, porque hallándose las rentas del Erario en grande aprieto, la escasez de socorros autorizó las demasias y agitó violentamente el país con nuevas inquietudes y discordias. No era mucho que estas reinanaran ocasionadas por el hambre y la miseria, y sostenidas por la libre conducta de las tropas, cuando tantas veces habian tomada pretesto en las intrigas políticas y en la ambicion.

Llegaron estas noticias á Barcelona, y en vez de ser estimadas en su justo valor por las autoridades, fueron oidas con aquella indiferencia tan funesta para los gobiernos en todas épocas, hija unas veces de la mala fé, y otras de la presumida ignorancia. Se calificaron estos sucesos como ordinarias contiendas, de las que suele haber entre soldados y paisanos, achaque que ninguna prudencia alcanza á desterrar completamente, y que reproduce de continuo la marcial altivez de los unos y la rústica condicion de los otros. Creían en tanto las instancias y las quejas, y esforzábause los clamores á proporcion que el daño se aumentaba. Decian los soldados que ellos habian ido á los cantones á disfrutar el descanso de sus fatigas, no á perecer en el abandono, y acusaban la soberbia y dureza de sus patrones, de quienes no recibian el auxilio y la hospitalidad que reclamaban. Estos se quejaban á su vez del grande atraso que sufrían en sus haciendas y fortuna con el gravamen de los alojamientos; se iamen-

taban de la insolencia militar, cuya codicia y humillante trato ni conocia límites ni reparaba en la general pobreza, y últimamente, esponian que la ingratitud y libertad de los huéspedes era lo que ocasionaba los escándalos y cegaba los medios de su laboriosidad y de su industria.

Apurada situación era por cierto para ambos generales el fomento peligroso de un mal que, aunque pudieran con habilidad contenerlo, no les era dado evitar, atendida la escasez con que el Erario los socorria. La severa disciplina de los ejércitos con ser tan poderosa no basta á dominar situación tan comprometida y terrible, y la responsabilidad en estos casos mas es de los ministros que echaron sobre sus hombros, débiles acaso, la grave carga del gobierno sin tener fuerzas para sostenerla, que de los capitanes, que llenos de rígida austeridad y de buenos deseos, carecen de los medios materiales con que poder acallar el vivo clamor de sus soldados y hacerles entender sus deberes. Los Consejeros del Monarca, en tanto, parciales ó indolentes en el arreglo de estos negocios, no daban importancia á la miseria de las tropas por considerar justo y practicable el que se sostuvieran en el pais que ocupaban, y á la repeticion de las amargas demandas y de los tristes lamentos confusos los gefes del Principado, y tratando en vano de acudir al remedio, no hallaban otro arbitrio para la templanza que mostrar lástima y compasion á unos y á otros.

El Virey Santa Coloma, general de antigua influencia en Cataluña, hombre de carácter firme y caballeroso, y amaestrado ya por su carrera en los fueros de la autoridad, al ver el lastimoso cuadro que presentaban á sus ojos tan repetidas discordias, y contrastando en su corazon el celo del servicio de su Rey con la consideracion á sus naturales, inclinaba diferentemente el ánimo segun la fuerza de la razon lo exijia, ya dándosela á los moradores y reprendiendo los excesos de la milicia, ya quitándosela á aquellos y apoyando las quejas de los soldados. Pero tal conducta no podia ser duradera con buen éxito mucho tiempo. Esta dudosa política del mando puede ser aplicable con resultados en circunstancias menos estrémas y difíciles de las que rodeaban al Virey; y así fué que recelosos los catalanes de que tuviese mas lugar en su corazon los ajenos respetos que la preferencia que debia dar á la conservacion de su patria, le miraron primero con desagrado, y trocaron despues en aborrecimiento la aficion que anteriormente le tuvieron.

Los apuros de la situación crecian á medida que el tiempo pasaba, é interesado el general Espínola, gefe de las armas, mas en el socorro del ejército que en la conservacion del sosiego público, arbitró el medio de que la provincia acudiera á mantener las tropas reales; y al efecto, habiendo obtenido la autorizacion del Rey, despachó con prontitud órdenes á los pueblos y cuarteles para que proporcionaran el ordinario haber á los tercios de su alojamiento. Señalaba el socorro de los soldados y oficiales, el forraje de la caballería y los auxilios que el traje y el bagaje necesitaban; de manera, que haciendo la distribucion de las fuerzas militares

con acertado cálculo, quedaban todas ellas á espensas del Principado. Semejante disposicion no pudo menos de producir en el pais alarma y desagrado. Las ciudades donde antes llegó el aviso, fueron las primeras que acudieron al general en gefe para embarazar los efectos de tal medida; pero prevenido este con los recursos de su natural cortesanía les contestó, para moderar su queja, con tan especiales é ingeniosas razones en orden á la estrechez de la hacienda pública, y á lo que esperaba el Monarca de su liberalidad, que no pudieron oponerse á ellas, y mas llevando el sagrado carácter de precepto del Príncipe. Con esto pensó el político Marqués persuadir á los catalanes de la conveniencia de lo ordenado; pero ningun pretexto ni advertimiento fué bastante para templar el enojo y la rabia que produjo en sus pechos disposicion tan onerosa, y mucho mas al considerarla como mandato. Rompieron en furioso desorden las amargas quejas y las destempladas palabras, numerando la honrosa copia de los antiguos servicios de Cataluña, y la humillante serie de sus presentes vejaciones; y en tan aciago desconcierto clamaron todos los naturales por la justa observacion de sus fueros desatendidos, acriminándose á sí mismos por la débil tolerancia con que se habian dejado llevar á tan menagado término. Los menos indignados y resueltos consideraban la orden del Rey como ofensiva y atentatoria á la religiosa conservacion de sus privilegios, y escitaban con el artificio de su lenguaje el entusiasmo y la cólera de la inespera y apasionada muchedumbre. Tan contraria disposicion de los ánimos para el desempeño de aquel servicio, produjo, la inobservancia de él, y siguiéronse á esta los excesos de la militar licencia. Fortalecidas las tropas en la perniciosa del decreto que autorizaba su mantenimiento en el pais donde residian, soltaron las riendas á su enojo insolente viéndose mal servidas, y no hubo linaje de insulto ni tropellía que no hallasen licito ejecutar para hacer valer su violento derecho. Cada dia se reproducian con mas fuerza las discordias y contiendas entre paisanos y soldados. Los capitanes, débiles ó ambiciosos, no refrenaban los fueros de su milicia, y en tan lamentable situación, dudosos los generales é indolente el gobierno, era á la faz del mundo la fatigada Cataluña teatro funesto de miseria y de escándalo.

JUAN GUILLEN BUZABAN.

## CALENDARIO HISTORICO.

MES DE MAYO.

- |        |  |      |
|--------|--|------|
| DIA 1. | Tratado de alianza entre el Austria y la Francia, firmado en Versalles entre María Teresa y Luis XV. . . . . | 1756 |
| 2.     | Heroicidad de los Madrileños: primeros mártires de la libertad é independencia de España. . . . .            | 1808 |
| 3.     | Establecimiento de una nueva Constitución en Polonia. . . . .  | 1791 |

4. Decreto de Fernando VII destruyendo el sistema constitucional de España. . . . .	1814
5. Muerte de Napoleon en la isla de Santa Elena. . . . .	1821
6. Muerte de Leopoldo I, Emperador de Alemania, nacido el 9 de Junio de 1640. . . . .	1705
7. Es guillotinado en París el sanguinario Fouquier-Thiunville, acusador público en el tribunal revolucionario. . . . .	1795
8. Abolicion del divorcio en Francia. . . . .	1816
9. Abolicion de la nobleza en Noruega. . . . .	1821
10. Muerte de Luis XV, Rey de Francia, en Versalles. Nació en Fontainebleau el 15 de Febrero de 1710. . . . .	1774
11. Primer ejemplo de un sacerdote católico que se casa (en Francia). . . . .	1792
12. Asesinato de Juana I, Reina de Nápoles. . . . .	1382
13. Muerte del Príncipe de Condé (Luis José de Borbon), nacido en París el 9 de Agosto de 1736. . . . .	1818
14. Asesinato de Enrique IV, Rey de Francia, nacido el 13 de Diciembre de 1553. . . . .	1610
15. Atentado de Hatfield contra la vida de Jorge III, Rey de Inglaterra. . . . .	1800
16. Paso del Monte de San Bernardo por el ejército francés. . . . .	1800
17. Muerte del Duque de Richelieu, Ministro y Par de Francia, nacido en París el 25 de Setiembre de 1767. . . . .	1822
18. Iturbide es proclamado Emperador de Méjico. . . . .	1822
19. Ana Bolena es decapitada Nació hacia el año 1500. . . . .	1536
20. Muerte de Cristóbal Colon, en Valladolid, á la edad de 59 años. . . . .	1506
21. Caída del sistema económico de Law. . . . .	1720
22. Muerte de Cristiano I, Rey de Dinamarca, á la edad de 56 años. . . . .	1481
23. Batalla de Ramilliers, perdida por los ejércitos de Luis XIV. . . . .	1706
24. Muerte de Copérnico (Nicolás), célebre astrónomo, nacido en Thorn (Prusia polaca) el 9 de Febrero de 1473. . . . .	1543
25. Peste de Marsella. (Declárase la). . . . .	1720
26. Muerte de Guillotin (José Ignacio), médico, inventor de la guillotina, nacido en Saintes, en 1738. . . . .	1814
27. Muerte de Calvino (Juan) en Ginebra, á la edad de 53 años, 10 meses y 16 días. . . . .	1564
28. Muerte de Busching, célebre geógrafo, nacido en Westfalia el 27 de Setiembre de 1724. . . . .	1793
29. Cristóbal I, Rey de Dinamarca, muere envenenado á la edad de 41 años. . . . .	1259
30. Juana de Arc (la Doncella de Orleans), hecha prisionera el 24 de Mayo de	

1430, es quemada viva en Ruan. . . . .	1431
31. Muerte de Fernando III (el Santo), Rey de España. . . . .	1252

## ARQUEOLOGIA.

### DESCUBRIMIENTOS EN MALLORCA.

#### I.

##### LA AGUILA DE BRONCE.

Tal vez un día de la humana gloria miró con altivez la frente erguida, y los himnos oyó de la victoria en los campos de *Polli* conseguida.

Y vió quizá del imperial latino estenderse las bélicas legiones, y el impetu feroz del bisantino, escándalo y terror de las naciones.

Y el turbulento afán y crudo anhelo, y el rudo batallar, y el fiero estrago, con que los hijos de aquel noble suelo combatieron las huestes de Cartago.

Hoy en letargo silenciosa llora su triste ancianidad aborrecida, que con los años la salud desdora y el esplendor de su opulenta vida.

#### BUZARAN.

Innumerables han sido los descubrimientos arqueológicos que han tenido lugar en la España ceterior, despues de la venida de los Celtas, Asirios y Rhodios. Los monumentos que dejaron estos antiguos pobladores y los que les sucedieron, han sido ráfagos de luz que han reflejado en las historias: merced á las investigaciones de nuestros cronistas que así han podido presentar los hechos, sino con absoluta certeza al menos con fundada verosimilitud, siguiendo siempre las huellas de las tradiciones, de los antiguos documentos consignados en rancios pergaminos, y de la autoridad de graves escritores.

En la Balear mayor han sido muchísimos estos descubrimientos, ya sea por el celo y aprecio con que algunos hombres han mirado siempre las reliquias de nuestra antigüedad, ó bien sea por la multiplicidad de los que dejaron sepultados los Fenicios, Romanos y Moriscos en la dominacion de esta isla; lo cierto es que nuestro monetario se ha aumentado y enriquecido grandemente con las medallas y monedas de unos y otros; y por consiguiante los detalles de nuestra historia han podido ser mas claros, exactos y numerosos.

Con este motivo ahora estamos en el caso de examinar una águila de bronce que poco há se desenterró en el *Pedret Bocchar*, distrito de Pollenza y que conseruamos en nuestro poder como un objeto muy digno de la veneracion de los anticuarios inteligentes. El haber sido *Bocchar*, segun datos algo probable y verosímiles

un pueblo romano inmediato al municipio de *Pollentia*, hoy villa del mismo nombre, la construcción de la pieza, y el observar que su remate forma un tronco hueco con un agujero que lo atraviesa, nos hace creer que el bronce arqueológico es una de las águilas que, según Bastús, adoptaron los Romanos en el año segundo del Consulado de Mario como insignia constante del Imperio, á ejemplo de los Toscanos y de los habitantes del Epiro. El estar con las alas extendidas y no tener mas que una cabeza, nos convence de que es obra anterior á Constantino, porque este fué el primero que dió á sus legiones el águila con dos cabezas, como símbolo del Imperio, que á pesar de estar dividido en Roma y Bisancio, no formaban estas dos Cortes en aquel entonces mas que un solo cuerpo. El metal de su construcción, el carácter de un rayo asido de las garras, y la delgada que habia de ser el asta ó vara en cuya estremidad estuvo puesta, son pruebas palmarias de que no es de las que campeaban por blason en los estandartes y puntas de lanzas, sino de las que se colocaban á la estremidad de los signos militares, ó bien de los *Scipios* de marfil, que llevaban en la mano izquierda los que obtenian en Roma los honores del triunfo, desde que Tarquino introdujo aquel uso como un distintivo del poder soberano. Fundamos esta opinión apoyados en lo que vemos en los reversos de muchos artículos numismáticos de nuestro monetario, particularmente en el *Diadumenianus* que *Vayllant Numismata imperatorum augustorum et Caesarum*, edición de Amsterdam de 1700, página 123, califica de rarísimo, donde se vé el César con paludamento y varios signos militares que rematan con diferentes trofeos, y uno de ellos con águila. Poseemos además otra medalla descubierta justamente en el indicado lugar de *Bocchar*, que es la misma que publicó Francisco Angeloni en la página 36 de su *Historia augusta da Giulio Cesare infimo á Constantino il Magno*, edición de Roma de 1641, asegurando que fué acuñada en memoria del nombramiento de colega del Consulado de Tiberio, que recayó á favor de Germanico, hijo de Druso y hermano de Claudio. Véase á aquel levantando la derecha en ademán de mandar, y estrechando con la izquierda un cetro, en cuyo cabo se vé una águila con las alas extendidas, y en el ejergo la leyenda: *Signis receptis dicitis Germanis*. Muchas de las monedas de Máximo, desenterradas en Binisalem, la rarísima de Didio Juliano, que encontramos últimamente en Artá, y la de Filipo el mayor, llevan el águila sobre los signos militares que se notan en sus reversos. Dícese, y lo afirma el mismo Bastús, que las águilas en las medallas son indicio de la Divinidad, de la Providencia y del Imperio, y que siempre que las acompaña la palabra *consecratio*, denotan el apoteosis de las Emperadores, así como el pavo el de las Emperatrices. Esto último puede observarse de las medallas de Paulina, muger de Maximino, y de Mariniana, que lo fué de Valeriano. Las de Antonio el Triunvir, que Ursino y el *Thesaurus Morellanus* atribuyen á la familia Antonia, llevan en el anverso la nave pretoria, y en el reverso una águila legionaria puesta entre dos signos militares; y en la de *Commodus* que publicó D. Andrés Gousseme en el nú-

mero 162 de su *Diccionario numismático*, que tambien poseemos, se distingue igualmente una águila á los pies de Júpiter por ser el ave que, según los mitólogos, llevó la ambrosia á aquel Dios, con cuyo motivo lo mandó colocar entre los astros, aunque otros opinan que este obsequio se lo hizo Júpiter en recompensa de haber arrebatado á Ganimedes.

Si el carácter de la construcción del monumento expresado no nos convenciese que es de la época de los Romanos, podríamos sospechar si pertenece á la de los Griegos, pues sabemos que el Agonoteta, Magistrado que tenia entre aquella nacion la Superintendencia de los Juegos, arreglaba el gasto y señalaba los premios á los vencedores; usaba como distintivo de su poder un cetro de marfil con una águila en su estremidad. Mas el punto donde se ha descubierto es verosimilmente el mismo donde estuvo el pueblo *Bocchoritano*, de que habla el Questor de la Bética, Cayo Plinio segundo, en su Historia natural; pues á mas de la inscripción que lo indicaba, y que publicó con una memoria muy erudita nuestro cronista D. Ventura Serra, tenemos la etimología del nombre *Bocchar*, que conserva en el día aquel lugar, y era una alquería, que con auto de 9 de Agosto de 1275, recibido por Guillermo Ferrer, notario, la dieron Guillermo de Capraria y su muger Carboneta á su hija Arliasendis, en contemplación de su matrimonio con Poncio Xalmada; de consiguiente nos inclinamos á creer que el bronce es romano y no griego, por mas que pueda augurar en favor de esto último la circunstancia de que haya habido junto á Pollenza un pueblo de aquella nacion llamado *Polli*, al cual, por quedar únicamente el nombre y fama de lo que fué, se le pueden aplicar aquellos versos de *Racine*:

..... ¿Dó está tu gloria?  
tu esplendor admiraba todo el mundo:  
mudóse tu grandeza en polvo inundo,  
y tan solo hay de tí triste memoria.

JOAQUIN MARIA BOVER.

## POESIA.

### LA DISCORDIA.

¡Ved!... La Discordia con sañuda mano  
vibró á sus pechos del rencor la llama,  
y su sangre, frenético derrama  
el hermano, en la lid, contra el hermano.

Saltan las gotas á su rostro... ¡en vano!  
¡mas con la sangre su rencor se inflama!  
y hiere, y torna á hervir, y... ¡muere! clama,  
y hunde hasta el pomo su puñal insano.

Ved la Discordia que desciende aprisa,  
y, al vislumbrar de la menguante luna,  
contempla dos cadáveres... ¡los pisa!

Y señalando el grupo sin fortuna,  
prorrumpie así con infernal sonrisa:

¡JUNTOS SU MADRE LOS MECIO EN LA CUNA!

ELOGIO FLORENTINO SANZ.